

★ RAY BRADBURY: EL VINO DEL ESTI-
TIO. Buenos Aires, Minotauro, 1961.
240 ps.

Con esta novela, Ray Bradbury, figura se-
ñera dentro de la ciencia-ficción (o de la
"cientificación", como podría traducirse el
monstruoso acoplamiento consumado en len-
gua inglesa), elige ahora el pasado, un ver-
ano de su niñez (una reedificación del re-
cuerdo y una complicidad con su magia), y,
recubriéndolo todo, su inexpugnable adhesión
al hombre "natural", reacto a la máquina, al
progreso y a toda ortopedia social e indivi-
dual que pueda desvirtuarlo de algún modo.
De ese tiempo "de la libertad y de la vida"
que corre durante un verano de su infancia
en Green Town, Illinois, el autor exhuma
anécdotas casi siempre obvias y banales, expe-
riencias y asombros ocurridos ante un mundo
más sorprendido que descubierto en su apa-
riencia recién estrenada, y matiza el total
con fantasías de un sentido alegórico casi
siempre transparente. Así, la fallida invención
de una "máquina de la felicidad", le da pie
para rehabilitar el mundo cotidiano del ho-
gar, funcionando "no siempre bien", pero fun-
cionando al fin sin más contratiempos que
los consabidos. En ésta y en otras escenas
impera esa moral rosada, ingenuamente opti-
mista que, flagrantemente en *Nuestro pueblo*, en
el *Reader's Digest* y en las mermeladas de
Disney, corrobora la tendencia norteamerica-
na a encalmar y apoltronar su afectividad
dentro de una confianza regalona, dispuesta
siempre a conmoverse con las situaciones que
esa módica ternura facilita. Se explota de ese
modo, por ejemplo, la emoción que provocan
los niños al no creer que los viejos fueron
niños a su hora, y se remacha dicho efecto
haciendo que los viejos se resignen a no tener

pasado. El abuso de recursos de tan segura
contagio, obliga a sustentar una filosofía sim-
ple, cuando no superficial hasta la indigencia.
El autor *prefiere trajarar sobre esa abigarrada*
superficie, y es en tal recorrida en donde lu-
cen sus virtudes más notorias: un metafores
singular en donde el ingenio, un poco recar-
gado, no elimina forzadamente la poesía, una
transfiguración a veces brillante de las reali-
dades más corrientes, una fantasía que sabe
mezclar a tan esmeradas realidades, sin des-
finamientos, figuras y sucesos de infalible
eficacia, y un estilo, además, adaptado diec-
tamente a sus necesidades. La lectura *escece*
asi reiterados halagos. Sin requerir la adhe-
sión ni la atención de nuestras más abinca-
das experiencias, limitándose a ilustrar el más
común acervo de nuestros sentimientos. Nin-
gún autor podrá pasar más fácilmente por
profundo para un lector superficial. No se
nos ahorran sorpresas, emociones y enterneci-
mientos. Y metáforas y visiones casi siempre
forzadas, más intelectuales que vividas ("*D.*
sostenía los pesados jarabes del bosque", por
sostener baldes de miel), afectadas muchas
veces por un prurito científico ("*en el tonel*
de agua nació otra generación de mosquitos";
"*el olor de la hierba se alejaba con la velo-*
cidad de la luz"). Pero se logra recrear, no
pocas veces, una atmósfera poética, no muy
exquisita quizá, muy lejos, por ejemplo, de la
tenue y reveladora calidad de un Rilke o de
un Fournier, pero poesía, al fin, que nos con-
quista sin esfuerzo y a la que nos resulta
grato concederle un lugar entre nuestras dis-
tracciones ya que no entre nuestras preocu-
paciones.

W. L.